



RECIBIDO EL 12 DE SEPTIEMBRE DE 2018 - ACEPTADO EL 13 DE DICIEMBRE DE 2018

# DE SÓCRATES A FOUCAULT: UNA LARGA TRADICIÓN DE LA FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA Y ARTE DE VIVIR A LA LUZ DE PIERRE HADOT Y ALEXANDER NEHAMÁS

## FROM SOCRATES TO FOUCAULT: A LONG TRADITION OF THE PHILOSOPHY AS A FORM OF LIFE AND ART OF LIVING IN THE LIGHT OF PIERRE HADOT AND ALEXANDER NEHAMAS

REVISTA BOLETÍN RED IPE 8 (1) : 27-32 - ENERO 2019 - ISSN 2256-1536

**Santiago Borda-Malo Echeverri<sup>1</sup>**

USTA (Tunja)

<sup>1</sup> Orcid: [orcid.org/0000-0003-1138-3257](https://orcid.org/0000-0003-1138-3257)

El autor es Especialista en Ética, Magister en Filosofía Latinoamericana y Doctor en Filosofía USTA (Bogotá) con la Tesis 'ad portas' de sustentarla intitulada "*La Parrésia como heterotopía en el último Foucault: Otro modo de ser, pensar (impensar), decir y vivir*". Igualmente del libro: (2011). *Filosofía de la no violencia y crítica de la razón violenta*. Universidad Santo Tomás Seccional Tunja Departamento De Humanidades. Tunja.

Docente de USTA (Tunja) hace 17 años. Tras una tan enriquecedora como indeleble experiencia como monje durante 19 años, su proyecto filosófico ha apuntado siempre a reivindicar la Filosofía como estilo de vida ético que irradie la coherencia de un arte de vivir en la existencia cotidiana...

Correo electrónico: [sanbordae@yahoo.es](mailto:sanbordae@yahoo.es)



## RESUMEN

En este capítulo se pretende trazar un arco histórico desde Sócrates a Foucault, pasando por Epicteto, según el cual el hilo conductor de la Filosofía es una forma integral de vida y/o arte de vivir y no una simple actividad especulativa académica. El abordaje se realiza a la luz de los autores Pierre Hadot y Alexander Nehamas. Finalmente, se resalta el influjo de Epicteto y su *Arte de vivir* en el último Foucault, que constituyó todo un hallazgo filosófico praxeológico: una 'estética de la existencia' plenificada en la Parresía o veridicción neocínica. Transcribimos como aporte vivencial un acápito epictetiano reasumido por Foucault en sus últimos días.

## PALABRAS CLAVE:

Filosofía, Arte de vivir, Sócrates, Epicteto, Michel Foucault, Pierre Hadot, Alexander Nehamas.

## ABSTRACT

In this chapter we try to trace a historical arc from Socrates to Foucault, passing through Epictetus, according to which the guiding thread of Philosophy is an integral form of life and / or art of living and not a mere academic speculative activity. The approach is carried out in the light of the authors Pierre Hadot and Alexander Nehamas. Finally, the influence of Epictetus and his Art of living in the last Foucault is highlighted, which was a philosophical praxeological finding: an 'aesthetics of existence' fulfilled in Parresia or neocinic veridiction. We transcribe as an existential contribution an Epictetian section reassumed by Foucault in his last days.

## KEY WORDS

Philosophy, Art of living, Socrates, Epictetus, Michel Foucault, Pierre Hadot, Alexander Nehamas.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es delinear la larga tradición de Sócrates hasta Foucault –pasando por Epicteto- que trata de justipreciar la filosofía como forma de vida y arte de vivir a la luz de los pensadores contemporáneos Pierre Hadot y Alexander Nehamas. En el apartado final elaboramos para el lector un texto praxeológico del Arte de vivir de Epicteto, citado en numerosas ocasiones por Michel Foucault en su trilogía final de Cursos en el Collège de France (1981-84): *La hermenéutica del sujeto, El gobierno de sí y de los otros y El coraje de la verdad*, tríada de meditaciones sobre la Parresía o veridicción (Borda-Malo, 2018: Tesis doctoral intitulada “*La Parresía como heterotopía en el último Foucault: Otro modo de ser, pensar (impensar), decir y vivir*”). También evocaremos las citas foucaultianas en sus dos últimos libros de *La historia de la sexualidad: El uso de los placeres y El cuidado de sí* (volúmenes 2 y 3).

## EL APORTE SIGNIFICATIVO DE PIERRE HADOT Y ALEXANDER NEHAMAS A LA FILOSOFÍA ESTILO DE EXISTENCIA Y/O ARTE INTEGRAL DE VIVIR

Sin duda, aunque no haya sido tan destacado por los investigadores foucaultianos, Pierre Hadot (1922-2010) -contemporáneo y coterráneo de Foucault-, influyó notoriamente en su última etapa existencial y filosófica, y es citado cinco veces en *Del gobierno de los vivos* y en veintidós ocasiones *in crescendo* en *La hermenéutica de sí*, así como su esposa filósofa Ilsetraut Ergo, él ayudó a permear el tema de la *parresía*. Esto lo reconoce Edgardo Castro en su *Diccionario*:

Foucault contó con los consejos valiosísimos de Pierre Hadot, que influyeron en *La hermenéutica del sujeto* y en los volúmenes II y III de *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres y El cuidado de sí*. Foucault se interesó particularmente en su libro *Ejercicios*



*espirituales y filosofía*; con él se replanteó la cuestión de las *técnicas de sí* como una perspectiva esencial para la lectura de la producción filosófica de la antigüedad (2011: p. 183).

En efecto, Foucault y Hadot se conocieron en 1980 y de alguna manera este último fue el relevo del primero en el Collège de France, donde será profesor -postulado por Foucault- desde 1982-1991 como especialista en Filosofía antigua grecorromana. Su lección inaugural en febrero de 1983 versó sobre *La historia de la filosofía helenística y romana como forma de vida*, tema que sobrecogió al Foucault del último trienio, cuando ya exploraba su tema de la *parresía*. Su esposa alemana Ilsetraut había realizado una tesis doctoral sobre Séneca (1969), filósofo a quien profundizó después en estudios como *Séneca: dirección espiritual y práctica de la filosofía*. La pareja bebía de la misma fuente griega, aplicándola a su vida.

Hadot fue un presbítero católico que dio un viraje en su vida hacia la investigación filosófica antigua, y escribió varios libros que trazaron un itinerario praxeológico en el ámbito filosófico: sólida fundamentación teórica pero aplicada a la vida diaria. Efectivamente, empezó su texto ¿Qué es la Filosofía antigua? (*La philosophie comme manière de vivre*, 1998), rescatando la *Paideia* o formación griega (1998: p. 23), el filosofar como búsqueda de *Sophia*, Sócrates como el valor absoluto de la intención moral, y *el cuidado de sí y de los otros* (1998: p. 48). Su tema nuclear fue la filosofía -desde Platón y en la línea socrática- como modo de vida (1998: p. 67), y los *ejercicios espirituales* de cuerpo y alma (1998: pp. 79, 197): conformidad consigo mismo y la concentración del yo (1998: pp. 207-208), la armonía con el cosmos y con el otro, y la expansión del yo. Asimismo, reasumió el cristianismo como filosofía revelada y, en todo caso, resaltó la permanencia de la concepción

de la filosofía como estilo integrador de vida (1998: p. 283 ss.).

En síntesis, sostenía Hadot que la elección de una forma de vida determina el discurso filosófico, y no necesariamente lo contrario, máxime cuando hoy tiende a acrecentarse la brecha entre sabiduría y filosofía. Es que consideraba él que a partir de la Edad Media la filosofía pasó a ser una actividad puramente teórica, y apenas se trató de recuperar su identidad hasta en el Renacimiento. Citó él en este libro en tres ocasiones a Foucault, evocando cuando le compartió su artículo *Ejercicios espirituales y Filosofía antigua*, que influyó notoriamente en la *cultura de sí mismo* propuesta luego por Foucault (1998: p. 17). Asimismo, lo mencionó al referirse al examen de conciencia escrito fomentado por san Antonio Abad (*L'Écriture de soi*, 1998: p. 264), y al coincidir con Foucault en el trabajo sobre sí para conocer la verdad, pero evitando el riesgo de sustituir la ascesis por la evidencia teórica, si se siguen los pasos de Descartes (1998: p. 285).

Ahora bien, más que nada, impactan sobremanera los ocho epígrafes hadotianos, a manera de médula o flor y nata del libro *-leit motiv-*, y además aforismos - lineamientos intencionales de su influyente pensamiento en el último Foucault:

+ No se trata de especular constantemente sino de pensar de una vez en la aplicación. Pero hoy día se considera soñador a quien procura vivir de una manera conforme a lo que enseña (Kant, *Obras completas*, XXIX).

+ ¿Qué lugar ocupará el filósofo en la *polis*? Será el de un escultor de hombres (Simplicio, *Comentario del Manual de Epicteto*, XXII, 163)

+ Considero que nadie prestó peor servicio a la Humanidad que aquellos



que enseñaron la filosofía como un oficio mercenario (Senéca, *Carta a Lucilio* 108).

+ Platón y Aristóteles no eran sabihondos de toga, sino hombres honrados, cuyo estilo filosófico era vivir simple y armónicamente (Blas Pascal, *Pensamientos*, 331).

+ Si las teorías filosóficas te seducen, siéntate y dales vueltas en ti mismo. Pero jamás te autodenomines filósofo ni tolere que otro te asigne ese nombre (Epicteto, *Coloquios* III, 21,23).

+ En nuestros días hay muchos profesores de filosofía, pero no auténticos filósofos (H. D. Thoreau, *Walden o la vida en el bosque*).

+ ¡Sin virtud, Dios y la filosofía no son más que palabras! (Plotino, *Enéadas* V, 6).

+ No hice nada este día... - Pero, ¿acaso no vivió usted? Tal es no sólo la más fundamental, sino la más ilustre de tus ocupaciones: Vivir profundamente (Montaigne, *Ensayos* III, 13). (1998: pp. 9-10)

En coherencia con este libro, en otro intitulado *Plotino o la simplicidad de la mirada* (2004), Hadot recalcó su anterior *defensa de la filosofía como forma de vida*, idea que influyó profundamente en Foucault desde que se conocieron en vivo. Para Hadot la filosofía era una forma de estar de lleno presente en la vida, intentando la auto-transformación como vida nueva. Postuló las prácticas filosóficas como ejercicios vividos, según su amigo -y puente entre Foucault y Hadot-, Arnold I. Davidson (*Philosophy as a Way of life*, 1995; cf. su ideograma No. 5): *No ceses de esculpir tu propia estatua (...) Regresa a ti mismo y mira*, eran algunas de sus consignas aforísticas. *Cada persona es y se convierte en lo que contempla* (2004: pp. 15, 25). La propuesta hadotiana apuntaba entonces hacia la Presencia

y los niveles del Yo profundo, a tenor del apotegma de Blas Pascal: *No me buscarías si no me hubieses ya encontrado* (2004: p. 73). Hadot no tuvo miramientos humanos para reivindicar las virtudes en la actualidad ya posmoderna. Para este francés que alcanzó el siglo XXI con su filosofía griega, *la soledad es huir hacia el Único* (2004: p. 165). En esta tónica fue de los primeros re-descubridores de Wittgenstein – junto con la circunspecta Elizabeth Ascombe: *Hay un inexpresable: es Aquello que se muestra, pero sin poderse expresar: esto es lo místico* (*Tractatus lógico-philosophicus*, cit. en Hadot, 2004: pp. 128, 192). Proverbio que reiteró Hadot en todas sus obras.

Ciñéndonos al itinerario cronológico de su obra, en 2006 apareció traducido al castellano su estelar libro *Ejercicios espirituales y Filosofía antigua* -original de 2002, con prólogo del citado Arnold Davidson-<sup>[1]</sup>: Hadot nos motivó a *aprender a vivir, a dialogar, a leer y a morir* (2006: pp. 23-58), conjugando la Belleza (*kalos*) y el Bien (*agathón*). En esta obra que tanto impactó a Foucault vemos las figuras de Sócrates, su rostro y su rastro (2006: pp. 79-102), Marco Aurelio, Epicteto y los tres *topoi* filosóficos de los dos estoicos (2006: pp. 113-151), la *conversión o metánoia* como vuelta sobre sí (2006: pp. 177-188), *La filosofía como forma de vida* (2006: pp. 235-249), y *El diálogo interrumpido con Michel Foucault: acuerdos y desacuerdos* (2006: pp. 251-256), acápite donde Hadot evocó como epígrafe un lapidario aforismo de Foucault: (...) *Si la filosofía fuera al menos en la actualidad tal como era antaño, es decir, una 'ascesis'* (UP, 1984, p. 15). Y a renglón seguido enalteció *la extraordinaria disposición personal y al mismo tiempo la maravillosa receptividad que caracterizaban el espíritu de Michel Foucault* (2006: p. 251).

Culminó Hadot su aporte desarrollando el tópico *El yo y el mundo: El concepto 'cultivo del yo'* (2006: pp. 265-274), puntualizaciones que



permiten inferir que los **Ejercicios espirituales** constituyeron una antiquísima tradición helénico-romana que preconizó las tareas del yo en relación con el propio yo, y en parte fue opacada por los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, como una implementación contra-reformista de reconocido acento ascético-místico. Recapituló su argumentación evocando a Henry David Thoreau, el disidente norteamericano que inspiró a Gandhi: *En la actualidad hay profesores de filosofía, pero no filósofos* (2006: p. 275). Hoy cruda realidad difícil de controvertir.

En el ámbito filosófico parresiástico que nos ocupa, tales *Ejercicios* constituyeron una escuela replicada en la Modernidad por pensadores como Montaigne, Descartes, Kant, Michelet, Bergson, Friedmann, Foucault y neocínicos como Sloterdijk, y otros que se quedan en el tintero -es preciso mencionar de paso al citado a Pascal, a Mounier, Wittgenstein, Anscombe, Zubiri, Unamuno, María Zambrano, Arnold Davidson, Lanza del Vasto, incluso diríamos que Cioran y Gandhi, y en nuestro medio Fernando González Ochoa, Gonzalo Arango y otro etcétera). *Ejercicios* reivindicados y recuperados por Hadot, que pueden hoy continuar practicándose según este pensador marginal. Desde luego, cabría re-plantearse con este pensador un serio problema filosófico actual: ¿No sería entonces lo esencial de la filosofía ese constante cuestionamiento de nuestra relación con nosotros mismos, con el otro y con el mundo? (2006, contracarátula). [2] Y añadimos sin respetos humanos: ¿Y cuestionarnos también frente a Dios, con sentido ecuménico e incluso interreligioso hoy, que incluya cristianos de muchas denominaciones: budistas, musulmanes, hinduistas, pero también agnósticos, escépticos y ateos? Son 'signos de los tiempos'.

En 2007 Hadot se convirtió en el primer francés en introducir de fondo la filosofía de

Wittgenstein en su país (Cf. *Wittgenstein y los límites del lenguaje*). Aquí ratificó que *la filosofía y su lenguaje deberá ser comprendida en la perspectiva de un ejercicio espiritual*. Reiteró y se apropió así la frase del austríaco: *Se trata de sentir el mundo como un todo limitado; he ahí lo místico, lo indecible o inefable (...)* *De lo que no se puede hablar, mejor es callarse* (2007: pp. 22, 51-52). Y también evocó a Jaspers: *La marca última de la Trascendencia es el silencio* (2007: p. 55). *El éxtasis místico* -es para Wittgenstein- *la salida de los límites del mundo y del lenguaje* (2007: p. 74). Textos desconocidos del gran pensador de *Investigaciones filosóficas*. Irrumpió así en el ámbito filosófico la *conciencia aporética: mostrar en la aporía lo inexpresable. Y es en la posibilidad de la no-respuesta donde reside la eminente posibilidad filosófica del lenguaje* (H. Wein, cit. en Hadot, 2007: p. 118). Al respecto, es interesante la carta de la citada filósofa británica Elisabeth Anscombe a Pierre Hadot (1959, pp. 121-123), que además permitiría entablar un puente enriquecedor entre Wittgenstein y Foucault. El libro de Hadot culminó planteando un válido interrogante: *¿Quién duda de que la filosofía no solamente tiene que ver con el conocimiento y la teoría de la ciencia, sino también con la sabiduría?* (Gottfried Gabriel, cit. en Hadot, 2007: p. 141).

Asimismo, Hadot nos ha compartido su opúsculo intitulado *Elogio de Sócrates* (2008, 113 p.), abordando el misterio del *parresiasta* griego y su emblemático ejemplo de cuidado de sí. Después llegó la obra que más nos interesa en este contexto: *La filosofía como forma de vida (Conversaciones con Arnold I. Davidson y Jeannie Carlier, original 2002, traducción castellana en 2009)*. Aquí Hadot nos espoleó en la misma línea investigativa: *Para los antiguos, la filosofía era ante todo una manera de vivir como lo muestra el Manual de Epicteto* (2009: pp. 12, 97). Efectivamente, ella fue tabla de salvación cuando la razón de Estado y la razón de Iglesia sucumbieron a la hipocresía (2009: p. 55). Al



autor le sobrecogió el aforismo de Agustín de Hipona: *En el hombre interior habita la verdad*, inspirado en la epístola a los Efesios 3:15 (cit. en 2009: p. 117), así como la *epojé* del mundo y elementos rescatables del yo trascendental de Husserl, sin por ello contradecirse y retractarse de sus primeras percepciones pre-parresiásticas (2009: p. 118). De ahí que Hadot plantease que la vida filosófica era una experiencia unitiva. El discurso filosófico es ante todo un *ejercicio espiritual* (2009: p. 137). De hecho, el *epilegein* de Epicteto implicó la formación paidética (2009: p. 142), que después asumirá el rol de formación cristiana (2009: p. 163), e implicará *añadir un discurso interior a la situación coyuntural* (2009: p. 138). Insistió él con recurrencia que la filosofía es fundamentalmente un estilo de vida y de búsqueda de la sabiduría (2009: p. 151).

Con clarividencia, uno de sus diálogos con sus dos mencionados interlocutores (Davidson - Carlier) lo bautiza *De Sócrates a Foucault: una larga tradición* (2009: pp. 183-214, que hemos escogido para designar este acápite con realce). Recogió aquí apotegmas lapidarios: *Filosofar es aprender a morir* (Montaigne), y esto le impactó mucho al último Foucault. *La simplicidad y la lucidez constituyen una obligación moral* (2009: p. 195). En consecuencia, los dos pensadores coetáneos –Foucault y Hadot– hacen converger (2009: p. 202), sus divergencias y malentendidos, que nunca han faltado entre los grandes seres humanos. Autores como Séneca les aportaron la *cultura de sí* y la *estética de la existencia*. Diríamos que las diferencias fueron más tangenciales: Hadot cuestionó las traducciones poco confiables que usó Foucault, así como interpeló la noción foucaultiana de placer, deslindándola de la alegría. En cuanto a las *prácticas de sí*, Hadot superó la visión de Foucault proyectándola hacia la toma de conciencia de la pertenencia al Todo cósmico, y la integración a la comunidad humana como superación de sí –del yo parcial y pasional– en una perspectiva más holística.

También se atrevió a objetar que el enfoque de Foucault se podría convertir en una nueva forma de *dandismo* de moda (2009: pp. 203-204). Para nuestro entender un ligero prejuicio mantenido en él incluso durante el póstumo *Simposio foucaultiano* (París 1988, *passim*), pues hasta hoy no hemos conocido en Hadot un merecido detenimiento en el impresionante tema foucaultiano de la *parresía*, que despeja con su solidez estas dudas al respecto. Lo del dandismo reclamaba una argumentación de fondo, que curiosamente no la hubo en Hadot durante un lapso de diez y más años que le sobrevivió.

Por su parte, la posición hadotiana realza el presente –el instante o momento actual, la *salud del momento*– como anclaje de la posible felicidad humana y no en el pasado ni en el futuro, privilegiando temas como la meditación y la muerte (2009: p. 239), *la mirada desde lo alto* que conduce a una visión cimera y trascendente, conclusión que sedujo al *Foucault parresiástico*, ayudándole a reencauzar de alguna manera su vida: *Hay algo extraño y misterioso en la existencia del mundo. Este estremecimiento sagrado se produce voluntariamente, pero, en las ocasiones en que nos sobrecoge, no hay que sustraerse a él, porque nos aporta el coraje para afrontar el indecible misterio de la existencia* (2009: p. 256).

Finalmente, en otro libro intitulado *'No te olvides de vivir': Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (original de 2002, traducido en 2010, justamente cuando fallecía Hadot), el autor persistió en la línea filosófica *sui generis* y a contrapelo de las modas contemporáneas y contemporizadoras con la decadencia humana: La vida filosófica según los estoicos Epicteto, Séneca y Marco Aurelio, no es palabra y escritura retóricas sino ante todo acción personal, comunitaria e incluso social. Argumentó y ratificó en este libro que la tradición filosófica occidental brotó en el contexto de los *ejercicios espirituales*,



inspirándose ante todo en la Filosofía Antigua asumida como práctica cotidiana, mediante la cual la persona se esfuerza en transformar su manera de ver el mundo (cosmovisión), a fin de transformarse luego a sí mismo.

Hadot apuntaló que —en materia filosófica— no se trata de informarse, sino de formarse y transformarse a sí mismo. Los temas de este libro final —especie de testamento— son reiterativos: La Presencia (2010, pp. 17-20); la experiencia filosófica del presente (pp. 29-38); presente como instante en que se encarna el *ser-ahí*, contexto en que Goethe situó el *arte de vivir* (2010: pp. 40-50). La *mirada desde lo alto* es también un punto iterativo (pp. 51-52, *passim*), que fue avalado por los filósofos antiguos, por ejemplo Pascal (2010: pp. 56-63). La expresión hadotiana es muy significativa: *las cumbres de montaña y experiencias de renovación* (2010: p. 67), donde confluyen la experiencia cósmica y la poesía auténtica de cara a la contemplación de alto bordo y hondo calado, sentimiento arcaico y oceánico de comunión con el Todo (2010: p. 88, criterio no identificable con un fácil panteísmo), que permite desplegar *las alas de la Esperanza* (*elpís*, 2010: p. 91). Vistas así las cosas, el filósofo —cuyo rostro enjuto impacta al verlo en fotografías de la red cibernética— se enrutó hacia un sí al devenir y a lo aterrador del misterio (2010: pp. 131-143), que suscita una actitud de maravillamiento y exalta tres elementos de Goethe:

- “La realidad es un actuar eterno y vivo” (Cf. Poema *Uno y Todo* del poeta alemán), que incluye una premisa filosófica: *En el comienzo fue la praxis*.<sup>[3]</sup>
- *Memento mori* y *Memento vivere*; este último plenifica el axioma estoico (Epicteto, Séneca y Marco Aurelio).
- “Vivir es actuar en el presente, plasmando la tarea cotidiana con una actitud de compromiso en el *actuar eterno*

y vivo (2010: pp. 143-145).

Foucault en su trilogía final —*La hermenéutica del sujeto*, *El gobierno de sí y de los otros* y *El coraje de la verdad*, tríada-pilar de esta Tesis—, sobre todo en el primero de esos cursos (HS), refirió que compartió la inquietud de la *parresía* con Hadot, quien pensó realizar una traducción del texto *Peri parrhesias* de Filodemo de Gadara, proyecto que nunca realizó. Dato interesante, pero truncado... Post mortem, los editores de Foucault han citado en varias ocasiones la obra de Hadot intitulada *La citadelle intérieure* (*La ciudadela interior: Introducción al pensamiento de Marco Aurelio*, 1992, traducida al castellano hasta 2013) para corroborar criterios del filósofo de Poitiers. Pero el tema y problema filosófico tan capital como la *parresía* se quedó en el tintero...

Asimismo, consideramos pertinente citar de Hadot *Aprender a filosofar desde la antigüedad: La enseñanza del Manual de Epicteto* (2004, escrito junto con su esposa Ilsetraut, y el texto suyo más recientemente traducido como *Manual para la vida feliz*, 2015a, con trivial título de ‘auto-ayuda’ o ‘Nueva Era’, que no falta por parte de los editores como ‘ganchos’ comerciales, en detrimento de los autores serios). En este contexto ético-*parresiástico* tan valorado por Foucault en el pensador estoico —Epicteto es un autor obsesivo en su último trienio vital—,<sup>[4]</sup> Hadot ratificó que la filosofía antigua no era otra cosa que un *arte integral de vivir*: una certera guía para que cada quien realice su propia elección vital y así configure una existencia plena y, por ende, dichosa. En esto consiste el imperecedero *Manual de Epicteto*: un modelo filosófico de conducta cotidiana en pos de una vida feliz y serena —dentro de las coordenadas precarias de esta existencia— para responder a la perenne inquietud metafísica: ¿Cómo mantener una mirada filosófica y gozosa ante aquello que la vida nos depara? En este valioso libro (que no falta profesores que lo consideran un manual



moralista o de urbanidad y no filosófico), Hadot transcribió los 53 aforismos básicos del Manual epictetiano (2015a: pp. 7-48) para proceder luego a realizar una aguda re-lectura del texto (2015a: pp. 49-246): perfil de Arriano de Nicomedia, su compilador, la figura de Epicteto como esclavo convertido en filósofo liberto, las *Disertaciones* y el *Manual* deslindados y desglosados en sus enseñanzas praxeológicas: la *diairesis* o discernimiento de las dualidades de la vida, la *prohairesis* o elección vital de la persona, el uso de las representaciones –tema que caló tanto al último Foucault- y sus implementaciones en la trilogía *juicio – deseo – acción*, el estilo de vida filosófico y los reconocidos lectores del *Manual*: Marco Aurelio, el neoplatónico Simplicio, los monjes y Padres de la Iglesia, los chinos a través de la traducción del jesuita Matteo Ricci, Montaigne, Pascal, Descartes, Shaftesbury, Leopardi e incluso Nietzsche, quien –para nuestra sorpresa- lo practicaba.

A modo de sumario, rescatamos algunos elementos destacados por Hadot, que impactaron mucho al último Foucault:

En toda circunstancia, ten presente y bien a mano estos versos de Eurípides: *Guíame, Zeus, y tú, Destino, / al lugar, sea el que sea, al que decidiste llevarme, / que yo os seguiré solícito; y si rehusara, / devenido infame, no menos deberé seguirte. // Aquel que consiente, como debe, a la Necesidad, / es un sabio a nuestros ojos y conoce los asuntos divinos. // Si así complace a los dioses, Critón, ¡que así ocurra! // ¡Pueden condenarme a muerte, pero no pueden perjudicarme!* (*Apología*, plegaria última de Sócrates) (Remate áureo del *Manual de Epicteto*, 2015a: pp. 47-48).

He aquí las conclusiones hadotianas y resonancias de Epicteto que tanto incidieron en la última concepción foucaultiana de la filosofía como *forma de vida y autocuidado*, sobre

las que nos explayaremos al final de la Tesis, postulando la *parresía* como *heterotopía* u **otro modo crítico y específico de ser, pensar (impensar), decir y vivir**; como su núcleo innovador que aporta un conocimiento nuevo –y apenas hoy en proceso de indagación- sobre la obra de Foucault:

La filosofía no consiste realmente en simples conceptos y teorías, sino en la aplicación concreta y práctica de tales principios a la cotidianidad. Filosofar no consiste en discursar de filosofía, sino en *vivir la filosofía*. Cambiar de actitud para *ser y actuar* sin caer en la palabrería, y privilegiando el amor puro y desinteresado al Bien, más allá de los aplausos de los espectadores (...) Tales son los signos distintivos del aspirante a filósofo, pues filosofar no significa tanto hacer la exégesis de los discursos de los grandes pensadores, sino procurar *vivir en armonía con ellos*: la verdadera tarea consiste en la acción sobre sí mismo y no en el simple cultivo de la enseñanza teórica; firmeza en la acción sin preocuparse por las opiniones ajenas, ante todo cambiando de *forma de vida*. Decidirse por fin a progresar en la *vida de estilo filosófico* desde hoy mismo, apropiándose ejemplos como Sócrates y Diógenes el Cínico (...) No basta con saber lo que es una demostración lógica, lo importante es aplicar y replicar las máximas en la vida, mediante sentencias que es preciso meditar: el poder psicagógico o educación y conducción del alma... Seguir ese camino que conduce a la libertad: la parenética o praxis moral (2015a: pp. 204-218, cursivas nuestras).

En efecto, *Enquiridion* –nombre asignado a una parte de la obra de Epicteto- traduce en griego flecha o puñal destinados para dar en el blanco. A nuestro parecer también podría





traducirse en clave foucaultiana como arsenal o *caja de herramientas* (carcaj donde porta las flechas un arquero) que, como afirma Hadot, genera esa *disposición fundamental a la que está obligado el filósofo, recuperando así su mirada filosófica de las cosas* (2015: p. 223). Creemos entonces a pie juntillas que el *Manual de Epicteto* perfila un filósofo específico –también con expresión foucaultiana– que da a luz una ontología de sí mismo en el presente desde el ‘no-poder’, y termina identificándose con el *parresíastés* u hombre de la veridicción, que asume la *vida filosófica* hasta sus últimas consecuencias. No obstante o sí obstante –antinómicos conectores válidos en esta coyuntura–, nos quedan serias reservas cuando al final Hadot exalta sobremanera la filosofía estoica de Marco Aurelio, pues sabemos que muy desafortunadamente este emperador procedió violentamente contra cristianos como el mártir san Justino –considerado como el primer pensador cristiano–, sacrificado bajo su régimen, ratificando que la filosofía en el poder se convierte en ‘razón violenta o disruptiva’, aspecto que se atrevió a denunciar con énfasis y audacia Foucault. He aquí incoherencias de que adolecemos siempre como pensadores...

Remate sobre Hadot: En su último y erudito libro *El velo de Isis: Ensayo sobre la historia de la idea de Naturaleza* (también traducido en 2015b), se nos presenta un Hadot que abordó *la verdad, hija del Tiempo* (2015b: pp. 220-240), *el estudio de la Naturaleza como ejercicio espiritual*, a la luz de estudiosos como el dominico A.-J. Festugière –puente amistoso entre Foucault y Hadot, citado ya numerosas veces (Cf. Bibliografía)–. Hadot aquí también evocó a Epicteto (2015b: p. 106) y se proyectó con maravillamiento y estupor ante la existencia del mundo y del hombre (2015b: p. 399); la totalidad de lo real que le impelió a exclamar con Pascal: *El silencio eterno de los espacios infinitos me espanta* (*Pensées*, No. 296, cit. en Hadot, 2015b: p. 356). Esta evocación de los clásicos greco-romanos también le

permitió al autor expresar con Nietzsche: ¡Ay, los griegos! Ellos sabían vivir (*Gaya ciencia*, cit. en 2015b: p. 367), y reiterar de nuevo *lo místico* con Wittgenstein (cit. en 2015b: p. 391)... La conclusión es contundente, y en la que se encontraron con creces Foucault y Hadot para vibrar ya al unísono: *Los mejores medios para conocer la Naturaleza serán la aproximación filosófica o la estética, el discurso racional y el arte (...)* *Al lado de la verdad científica habrá que admitir así una verdad estética que procura un auténtico conocimiento de la Naturaleza* (2015b: p. 397).

Y Hadot puede cantar entonces al final con el gran poeta Hölderlin: *Ser uno con todas las cosas vivas, / retornar, por medio de un radiante olvido de sí, / al Todo de la Naturaleza*. Y de nuevo con Nietzsche cierra con broche de oro: *Ir más allá de mí mismo y de ti mismo. Experimentar de una manera cósmica* (2015b: p. 399). Ideal en que Foucault, en apariencia –porque sí existen textos oceánicos poco explorados, que intentamos bucear y balbucear en esta Tesis–, quedó corto, según el riguroso juicio de Hadot. [5]

Por otra parte, en lo concerniente a la profundización del cristianismo por parte de Foucault, cabe citar en este recodo el meritorio pero aún no traducido trabajo investigativo de Philippe Chevallier (n. 1974) en su tesis doctoral intitulada: *Michel Foucault et le christianisme* (= *M. F. y el cristianismo*, 2011a), y en artículos como *Foucault et les sources patristiques* (= *Foucault y las fuentes patristicas*, 2011b), apasionantes textos de índole teológica que desde ya nos comprometemos a investigar pos-doctoralmente... [6] Al respecto, también es plausible reseñar el citado libro de Santiago Castro-Gómez (2016, capítulo 2: *La singularidad del cristianismo*, pp. 89-161), sobre el cristianismo en Foucault: *decir la verdad sobre sí mismo* (2016: pp. 89-104) –vista como una **protoparresía**– con todo y tantas



tergiversaciones y abusos posconstantinianos de la nefasta cristiandad erigida en teocracia, implementando una casuística que rayó tanto en el ridículo como en la barbarie. Contexto en el que Castro G. cita a Chevallier y sus profundizaciones de la confesión sacramental y el poder pastoral pervertidos. Se abrió paso el “*darse a sí mismo* un tipo de verdad diferente: el sujeto ‘debe decirse a sí mismo’ de otro modo” (2016: p. 103).

Asimismo, Castro-Gómez desglosa el binomio *Aleturgia y gobierno de sí* (2016: pp. 104-105). Se trata con la primera de otro anticipo de la *parresía*, pues la *aleturgia* es la manifestación de la verdad como régimen de la *veridicción*, que desafortunada y confusamente se mezcló con el bautismo, la penitencia y la dirección de conciencia. En este contexto –hacemos unas precisiones–, cabe aclarar que Tertuliano o el filósofo san Justino no se consideran estrictamente como Padres de la Iglesia sino como incipientes Apologistas que dieron lugar a interpretaciones teológicas erróneas. De ahí que *El giro tertuliano* que cita Castro-Gómez (2016: pp. 115-125) se presta para no pocos equívocos teológicos –como el relativo a la *metánoia* o conversión (p. 120)– en que cayó el mismo Foucault (atribuirle, por ejemplo, a Tertuliano la ‘invención’ del pecado original, que fue emanado de san Pablo, epístola a los Romanos 5: 12 ss., *passim*, alusión hecha en el capítulo 1 de esta Tesis, al desglosar *Del gobierno de los vivos*, GV, 1979-1980). Tampoco se deben identificar la *Didaché* o predicación apostólica primitiva con la carta apócrifa de Bernabé, pequeños gazapos o erratas que a todos se nos infiltran...

De manera que las relaciones *Sujeto - Verdad* se vieron permeadas por *La teatralización de la verdad* (2016: pp. 125-136): escenario en que saltan de nuevo a la palestra la *exomológesis* y la *exagoreusis*. La primera dramatiza hiperbólica y performativamente la confesión del pecador –con énfasis penitencial–, y la segunda como

dispositivo monacal retórico según el cual el sujeto manifiesta la verdad de sí mismo (2016: pp. 136-152; *passim*, capítulo 1 de esta Tesis). Asistimos a un oxímoron o paradoja extrema: morir para vivir, la nada produciendo el todo (*kénosis* que conduce a la *apoteosis* en la dialéctica de la pascua cristiana)... Consideramos exagerado afirmar que “el dispositivo monacal generó la subjetividad moderna, y el dispositivo pastoral da lugar al nacimiento del Estado moderno”, según Castro-Gómez (2016: p. 137). Convendría explicitar que fueron factores, entre otros, y obedecieron a distorsiones y flagrantes traiciones del espíritu evangélico, cimentado originalmente en el no-poder y la no-violencia, pero tergiversados en no pocas instituciones eclesíásticas. Se reacciona –con mucha razón– contra una a veces generalizada distorsión de la espiritualidad cristiana, mantenida siempre por una minoría fiel (*anawim* o desfavorecidos siervos de Yahvé los denominaban los profetas como Sofonías en el Antiguo Testamento). Es que –en nuestro parecer– las *tradiciones* suelen perder la ‘d’ y degradarse a vulgares *traiciones*. Tal sucedió con el oscurantismo medieval, las Cruzadas y la aberrante Inquisición que condujo a la hoguera a Giordano Bruno, para después levantarle estatuas... ¡Tantos insucesos pseudocristianos sobre los cuales hay mora todavía de aplicarles la drástica *parresía*! Con qué razón Nietzsche dismanteló y desmontó e incluso mató ese falso dios medieval tan execrable (Cf. *Genealogía de la moral*). ¡Ante ese falso y aberrante dios o ídolo cualquiera se vuelve con toda razón ateo!

Ahora bien, por todo esto es que se fue abriendo paso la incontenible *parresía*. Habría que reivindicar a Clemente de Alejandría –maestro de Orígenes (Cf. *El pedagogo*, *passim*)–, a quien la misma Iglesia ha marginado de la Patrística por aunar el conocimiento de sí y de Dios, poniendo en diálogo filosofía y teología, al parecer acusado de gnóstico por ser maestro de Orígenes. Fue borrado del santoral, por lo



menos occidental, así como sucedió con Juan Casiano, ambas fuentes validadas y obligadas –con poderosas razones- para el laico Foucault. Acusados los dos primeros de influencias gnósticas ‘heréticas’ (Cf. 2016: p. 145)... Al respecto, nos atrevemos a recomendar el estudio del monacato por el benedictino García M. Colombás, [7] investigación en que demostró que el monacato (con los denominados Padres del Desierto a la cabeza) fue un verdugo del constantinismo triunfalista y contaminado de poder feudalista, lacra medieval que empezó a echar a pique la Iglesia. A todas luces, las figuras del monje y del filósofo se fusionaron misteriosamente en una coyuntura neocínica que captó muy a fondo el último Foucault. Empero, no se pueden negar excesos en la obediencia y la dirección de conciencia, pero es preciso apuntar hacia fuentes referenciales confiables como los Padres Capadocios (Basilio Magno, Gregorio Nacianceno y Gregorio de Nisa). Consideramos que en estas delicadas materias supraacadémicas –porque reclaman discernimiento de lo alto-, la excepción no puede erigirse como la regla.

Por ejemplo, Castro-Gómez reconoce que “la *inversión de las jerarquías* es una señal de virtud” (2016: p. 151, cursivas del autor refiriéndose al monacato), en nuestra opinión uno de los válidos argumentos a favor del no-poder en la Iglesia antigua, por lo menos pre-constantiniana. Quienes hemos tenido experiencia monástica de primera mano –no sólo cenobítica sino eremítica- podemos dar fe pública de estos delicados aspectos que involucran negativamente a la Iglesia católica. Finaliza este capítulo 2 el pensador colombiano explicitando el tópico de *La hermenéutica del sujeto* (2016: pp. 152-161): la *exagoreusis* está aquí desglosada como examen-confesión (p. 154). Según nuestro enfoque, se trató de una infortunada corrupción de la *parresía* teológica en la era posconstantiniana: examinarlo y decirlo todo pero con fines no pocas veces

manipuladores que violaban mínimos derechos humanos de intimidad inalienable. Concluye entonces Castro destacando la importancia del estudio del cristianismo dentro de la obra foucaultiana, y de paso nos sentimos acreditados en el enfoque que hemos dado al capítulo 1 sobre la *ontología crítica de nosotros mismos en el presente*, hacia el cual apuntaba el *otro modo de ser* foucaultiano:

A través de una genealogía de las técnicas de subjetivación y de una arqueología de los modos de problematización desplegados por el cristianismo antiguo, Foucault esperaba dar cuenta del modo en que nuestra conducta es gobernada hoy. *El gobierno de los vivos* (GV) funciona como una ‘ontología del presente’ que ofrece una respuesta *diferente* a los cursos anteriores (...) Pero a partir del curso de 1980, una vez descubierto que el concepto de gubernamentalidad puede orientarse con buen éxito hacia el análisis de las ‘técnicas de sí’, Foucault empezará a remontar sus estudios histórico-filosóficos hacia épocas cada vez más atrás en el tiempo, hacia épocas anteriores al cristianismo (2016: p. 161, cursivas del autor).

A nuestro *otro modo crítico y específico de ver*, a Foucault lo estaba esperando –como su máxima clave hermenéutica- en un recodo insospechado de su búsqueda, la refulgente **parresía**.

.....  
 .....



Cortina de silencio meditativo... Por otra parte, en cuanto al significativo aporte de Alexander Nehamas –par académico con Hadot de este apartado–, el libro que referencio es *The Art of Living: Socratic Reflections from Plato to Foucault* (1998) (= *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*, versión castellana 2005) [8]. El epígrafe es impactante:

-¿Cuándo vas a empezar a vivir virtuosamente?,

le preguntó a un anciano que le había mencionado

que estaba asistiendo a una serie de conferencias sobre la virtud.

-No se puede especular toda la vida.

En algún momento hay que empezar a pensar sobre cómo llevar a la práctica nuestras teorías.

Sin embargo, hoy por hoy concebimos a los que viven según lo que predicán como ilusos.

(Kant, *La enciclopedia filosófica*, cit. en Nehamas, 2005: p. 9, compartida con Hadot, 1998).

Este pensador greco-norteamericano emblemático en su nacionalidad –como síntesis historiográfica–, se detiene en la *ironía socrática* y luego *platónica*, convertida en paradigma por Sócrates como uno de los cimientos del arte de vivir (2005: pp. 33 s., 75 s., 113 s., *eirôneia*), cuyos referentes puntuales eran las virtudes morales cardinales como modelo de vida (Apología 38a5): *justicia, sabiduría, coraje y templanza –la principal preocupación de Sócrates–... ejercicio personal y arduo, todo un modo de vida (...)* *La filosofía no es aquí sólo el conocimiento de los libros, es toda una forma de vida, un arte de vivir socrático. Incluso aquellos que lo niegan se ven obligados a perpetuarlo* (2005: pp. 69-

70, 73-74). En efecto, *lo que Sócrates considera la acción correcta es muy diferente de lo que se consideraba bueno en su época. Él inició un nuevo conjunto de costumbres, un nuevo arte de vivir (...)* *una práctica del arte de vivir filosófico* (2005: pp. 152, 156). Esta razón de Sócrates cautivó a Montaigne (Cf. 2005: pp. 157 ss., *Del ejercicio*, 63, en *Ensayos*, 1580), que tuviese *por interés principal el cuidado de sí mismo*, sin pretensiones de ser *maestro de nadie* (2005: pp. 184-185):

Ahora bien, es preciso captar la diferencia, pues no se trata de una imitación servil: Seguir tal ejemplo es tratar de *ser diferente a él*; es tratar de llevar a cabo una nueva y diferente posibilidad. Cualquier cosa menos que eso es simple plagio. Así es como funcionan los ejemplos en el linaje individualista del *arte de vivir (...)* Y detrás de todos los *artistas del vivir*, incluyendo a Montaigne, está la figura de Sócrates, paradójicamente rechazado cuando se le sigue y, seguido, cuando se le niega (2005: p. 196, cursivas nuestras).

En esta secuencia de ideas –clave hermenéutica sobre la unicidad de la experiencia ética y parresiástica–, es que Nehamas nos delinea un *arte de vivir* que cada quien debe construir según su historia personal. *Seguir un particular modo de vida por razones morales es una obligación relacionada con el reconocimiento de su verdad. El bien y la verdad, como la virtud y el conocimiento, van juntos* (2005: p. 223). Finalmente, este pensador aborda el tema puntual de *Foucault y el cuidado de sí*, a partir de un epígrafe de *El coraje de la verdad (CV): En la muerte de Sócrates se capta una naturaleza específicamente no política, y una forma de discurso que se ocupa principalmente del cuidado de sí* (15 de febrero de 1984, cuatro meses antes de morir). Contexto en que entroniza el tema de la *parresía*, que reclama apretada citación *en extenso*:



La interpretación de Sócrates expuesta por Foucault es tan sugestiva como importante, y más que su propia concepción de la filosofía: lo coloca en una posición sólida dentro de la tradición del *arte de vivir*, debe ser central a nuestro propio entendimiento de las posibilidades futuras de esta disciplina. (...) La principal tarea de la filosofía es lograr la cura a través del proceso de cuidarse a sí mismo (*epiméleia heautou*). (...) El *cuidado de sí* fue el tema central de las conferencias finales de Foucault. Sócrates no tenía miedo de arriesgar su vida por causa de su búsqueda de la conducta correcta. Su misión es una empresa totalmente nueva dentro del mundo ético e intelectual de Atenas, uno de cuyos rasgos centrales fue *decir siempre la verdad* (*Apología y Laques*), *parresía* que Foucault estudió con ahínco en sus últimos años: decirlo todo... verdades difíciles de aceptar, convertida de categoría política a la comunicación entre individuos, importante verdad que no es bien recibida (...) Filosofía primariamente como *modo de vida* y no una actividad sólo teórica expresada por Pierre Hadot, quien tuvo una considerable influencia sobre el propio pensamiento de Foucault. (...) Esta *parresía* filosófica de Sócrates asumió tres rasgos: surgía del oráculo délfico, se sometía al examen, y se convirtió –según Foucault- en piedra de toque (*básanos*) por la cual el valor de las almas era probado. Además, su rasgo crucial fue el riesgo de muerte (*Apología* 28d8-10).

Este pensador aporta otros enriquecedores sesgos exegéticos de Foucault, tales como su apropiación final del paradigma socrático:

Por eso Foucault redefine la *parresía* como *el coraje de la verdad*. Por tanto,

la *parresía* se convierte en el rasgo central de la misión de Sócrates, sobre la base del *cuidado de sí mismo*, pero también implica decirles la verdad a los gobernantes y a los conciudadanos. Según Foucault, la voz divina de Sócrates inaugura la práctica de la filosofía. (...) La *parresía*, forma directa y literal de decir la verdad, es un modo de descubrir quién es uno, y Foucault arguye que es la meta del cuidado de sí. (...) Significativamente, sorprende que **Foucault se apropió el rol de Sócrates como si debiera – como él- exhortar a sus allegados al cuidado de sí**. Y asumió sus obras últimas, su escritura como parte de la filosofía entendida como el *arte de vivir* para los excluidos (...) Aunque le tomó la mayor parte de su vida llegar a pensarse a sí mismo como un filósofo que siempre había estado interesado en el *cuidado de sí* (...) Fue un maestro para exhibir la emergencia de objetos radicalmente nuevos –la locura, la enfermedad, la individualidad humana- (...) La ética es el esencial cuidado de sí y éste produce un nuevo modelo de cómo la vida puede ser vivida, un *nuevo arte de vivir*. (...) Pero este giro esteticista en su vida y obra no fue un abandono de la política, sino el giro hacia el yo por vivir de una manera coherente con sus ideas (2005: pp. 249, 252, 253-262, 277, 279, 283, cursivas y negrillas nuestras, que hablan por sí mismas y sin necesidad de glosas).

Insiste, eso sí, hasta la saciedad Nehamas en que *el arte de vivir no tiene reglas, hay sólo artes de vivir, muchas artes* (2005: p. 284). No existe una camisa de fuerza, un estereotipo prefijado y estandarizado, como hoy se pretende en todos los ámbitos con la globalización estandarizante. No se trata de una panacea ni de recetarios -hemos insistido- para quienes ven esto como un ideal romántico y volátil, diletante y



*light. Es una forma de autocreación -autopoiesis la denominan hoy-, de convertirse en lo que uno es, del cuidado de sí (2005: p. 287). Y apuntala el autor greco-estadounidense: El arte de vivir no acepta reglas que sean a la vez generales e informativas (...) porque se trata de convertirse no en una persona de cierto tipo sino en uno mismo (...) El arte de vivir viene bajo muchas modalidades, y el seguimiento de los reflejos de Sócrates y de las reflexiones sobre él es uno de ellos (2005, pp. 288-291).*

A modo de recapitulación de este apartado, es factible concluir que existe un inmenso arco de Sócrates hasta Foucault de 2500 años: una larga tradición de *la filosofía como forma de vida y arte de vivir* que, a la luz de Pierre Hadot y Alexander Nehamas, experimenta un enriquecimiento muy significativo y apenas explorado –y aún por explotar- en estas primeras década del siglo XXI y III Milenio, enfoque al cual esta Tesis quiere dar un empuje significativo mediante la novedad insospechada de la *parresía*, hilo conductor e incluso columna vertebral –piedra de toque (*básanos*) con lenguaje foucaultiano- de la historia del pensamiento filosófico, que durante mucho tiempo estuvo relegado a un plano muy secundario.

A modo de conclusión capitular, hemos resaltado aquí la *parresía* retrospectiva y prospectivamente, para concentrarnos en su alteridad *heterotópica* con relación al cuidado de sí como su núcleo, pivote y catalizador, recapitulando y retroalimentando sus alusiones en la trilogía final (HS, GSO y CV, con Edgardo Castro), y destacando esta selecta tríada de autores y reivindicadores de la *filosofía de la vida* (Schmid, Hadot y Nehamas), el arte de vivir integral que es el *êthos*. Hemos entonces intentado responder así al cuarto énfasis de este capítulo, que recalca el *otro modo de vivir* parresiástico (Cf. Anexo: Ideograma sobre la hoja de ruta foucaultiana).

## EL ARTE DE VIVIR EPICTETIANO EN FOUCAULT

“Vedme: carezco de abrigo, de patria, de recursos, de servidumbre.

Duermo en el suelo. No tengo ni mujer, ni hijos, ni palacio de gobernador,

sino la Tierra sola y el Cielo, y un viejo manto.

... ¿Y qué me falta? ¿No carezco acaso de penas y temores,

luego soy libre?”

(“Manual”: Libro III, Disertaciones 22,47-48, citado por Michel Foucault, 2010: pp. 182,185)

“Dios ha puesto junto a cada hombre, como custodio, un genio particular

que no se deja engañar: Dios está adentro y tú eres una chispa de Él (...)

Llevas en ti ese Dios, pero puedes opacarlo con tus

pensamientos impuros y tus acciones perversas!”

(‘Diatribas’ Libro I, 14 y Libro II, 8, citados por Michel Foucault, 2010: pp. 265).

“Quienes saben ocuparse de sí mismos pasan una vida exenta de penas,

temores, tribulaciones, saneando todas sus relaciones humanas interpersonales...

Retornad a vosotros mismos (‘epistrepstate autoi’);

si regresas o te conviertes a ti mismo y sitúas los acontecimientos,

discernirás si ellos son independientes o dependientes de vosotros (‘Diairesis’ y ‘Proairesis’).



Al apartarse de los objetos exteriores, uno concentra sus esfuerzos en su propia persona ('proairesin')

y capacidades... Si vuelves y te consagras a ti mismo ('epistrepheis') alcanzarás la Paz.

Hay que meditar ('meletan'), escribir ('graphein') y entrenarse ('gymnazein')

en la realidad, asumir la prueba y el examen de lo real:

Quiera la muerte apoderarse de mí mientras medito, escribo y leo estos sabios proverbios.

Conversa contigo mismo y mantén esos pensamientos noche y día a tu alcance ('prokheira'),

ponlos por escrito y reléelos, rúmialos constantemente.

Toma notas de las cosas dichas ('hypomnemata') y consérvalas para ti mismo

como equipamiento o viático ('paraskeue') en las adversidades de la vida:

'*Dianoia kai Parrhesia*' = 'pensamiento y libertad plena de palabra'...

Para luchar contra la ira, procura no alimentar el hábito de la irascibilidad;

apacigua la primera manifestación;

es preciso comprometerse a no encolerizarse progresivamente

y al final de tu combate victorioso ofrece un sacrificio a Dios.

En cuanto a la pasión sexual, procura ni siquiera representarte ('anazographo')

las imaginaciones; no basta con la abstención externa, es preciso afrontar la situación

mediante un trabajo del pensamiento sobre sí

mismo que nos autorregule y refrene,

canalizando nuestra pasión ('pathos');

evitemos el desahogo ('diakhysis') que pierde el control,

viviendo hacia el ser querido: '¡Mañana morirás!'

(...) Las dificultades revelan a los hombres. Por eso, cuando sobrevenga la prueba,

recuerda que Dios, cual entrenador te temple para alcanzar la corona.

Y te envía luego como explorador probado para anunciar la Verdad ('parrhesiasta')

sin dejarte paralizar por el temor; puedes sacar provecho de todas las dificultades y tribulaciones:

incluso quien me insulta ejercita mi paciencia, mi calma, indulgencia y moderación.

Deberías cantar en toda ocasión, y elevar un himno solemne por la facultad con que Dios te dotó:

la de descubrir y comprender estas perlas e implementarlas con método ('hodos').

Así como Dios vive para sí mismo, también nosotros podemos conversar con nosotros mismos

y saber prescindir de los otros, no perturbarnos con la manera de ocupar nuestra vida

frente a todos los acontecimientos positivos o negativos.

(...) Si quieres ser crucificado, no tienes más que esperar.

La *cruz* vendrá sola si parece razonable aceptarla; y si resulta oportuno,



habrá que tomarla y tu integridad se mantendrá incólume.

(...) Vivir consigo mismo; descansar en sí mismo en un estado de armonía ('apatheia');

meditar en la Razón ('Logos') de Dios sobre todas las cosas,

y alimentarse de pensamientos dignos de sí mismo.

He aquí cuatro criterios y pautas que caracterizan al docto que ha alcanzado la Sabiduría

para vivir con toda independencia.

¿No sabes que enfermedad y muerte vendrán a apoderarse de nosotros en cualquier momento?

¿En cuál circunstancia quieres que te sorprendan?

¡Si quieres que sea en una mejor ocupación que la presente, ejércela!

Controla insistentemente tus representaciones o fantasías...

El hijo de alguien ha muerto. Responde: eso no depende del ser humano, luego no es un mal.

El padre de alguien lo ha desheredado. Tampoco depende de nosotros, luego no es un mal.

Se afligió por eso... ¡Eso sí depende de uno, luego sí es un mal!

(...) Has venido aquí cual discípulo a una clínica,

para que te atiendan y sanen...

Y cuando retornes a tu casa (interior) no lo harás simplemente

como un académico diestro, sino como una *Persona cabal*

que ha sido sanado radicalmente (...)

El sabio -en el tejido de la Humanidad- debe ser como el hilo rojo que asegura el lustre y el esplendor del género humano, su plus y punta de lanza

(...) El auténtico filósofo ético es como el sol, cumple su revolución

todas las cosas, las más pequeñas y las más grandes.

(...) debe refugiarse en su reserva ('aidós'), relación profunda consigo mismo

En virtud de la cual se respeta sin tener nada qué ocultar

y, en consecuencia, sin ocultar nada de sí mismo; se trata de un estado de transparencia;

allí se atrinchera el sabio 'cínico', desnudo de mentira, a plena luz del día.

He aquí su casa, su puerta, su recámara, su aposento...

Vive a la vista de todos cual Hombre libre.

Es un explorador que anuncia la Verdad sin dejarse paralizar por el miedo

al extremo de señalar como enemigos a quienes no lo son,

ni dejarse perturbar o enturbiar la mente de ninguna representación engañosa...

Tal es su servicio a la Humanidad entera, marginado de los asuntos muy públicos,

aunque sostiene su verdad con convicción sobre la genuina felicidad y la desdicha,

la buena y la mala fortuna, la esclavitud y la Libertad...





¡Este es el cargo '*parresiástico*' más noble que está ejerciendo!

(...) Examina todo con la mayor seriedad, concóctete a ti mismo, interroga a la Divinidad,

¡y sin Dios no intentes ninguna empresa!

Comienza por tomar un espejo y contemplarte y asumirte

en cuerpo y alma: debes cambiar por completo tu manera actual de obrar

no acusar a Dios ni al hombre, suprimir de raíz tus vanos deseos,

no procurar evitar sino lo que depende de ti,

extirpar la ira y la envidia, mantener cerrada tu puerta al mal.

Retoma tu casa y tu puerta con los guardias de tus aposentos

en medio de tus tinieblas (...)

Controla tu precario cuerpo y no tema al exilio,

porque allí donde vayas estarán el sol, la luna, los astros, los sueños,

las profecías y el coloquio con Dios.

Eres un explorador e investigador de todo para luego anunciar

la Verdad, sin dejarte paralizar por el temor (...)

Retorna a tu Casa interior

porque la guerra espiritual incumbe a todos los hombres,

y especialmente a ti...

Si Dios te adentra en este Camino no es para que te asesten golpes,

sino para llegar a la Plenitud:

Cuando estos te lleguen, en todos los sufrimientos que soportes,

Dios te ejercitará:

Resiste con temple y reciedumbre...

Golpeado como un asno, incluso llegarás a amar

a quien te golpea, como padre y hermano de todos (...)

Por eso, procura mantenerte al margen de todo lo que pueda distraerte;

permanece íntegramente al servicio de Dios,

sin dejarte encadenar por nada ni por nadie,

haciendo tu ronda como un médico y tomando el pulso a todo el mundo (...)

Presta este *Mayor Servicio* ('Diaconía') a las personas,

ejerciendo la vigilancia ('*episkopountes*'),

discerniendo y discutiendo a veces sobre la dicha y la desdicha,

la buena y la mala fortuna, la servidumbre y la Libertad verdaderas...

Y dormirás cada jornada con el corazón puro,

sabiendo que todos tus pensamientos son los de un amigo y servidor de Dios,

asociado a su Providencia, auténtico militante filosófico

que aspira a cambiar en algo el mundo ('*catástasis*'),

en combate espiritual abierto y permanente...

Debemos avanzar hacia la perfección por medio de la *palabra de Verdad* y la *enseñanza*:

Escuchar el '*Logos*' y recibir la '*Paradosis*', y



*asumir una 'lexis' o estilo veraz de hablar,*  
*el arte ('tekne') vendrá después, mediante la*  
*experiencia ('empeiria') y la práctica asidua*  
*('tribe')...*

Ora: 'Condúceme, oh Dios, y tú, Designio divino',

y experimentar que nada te falta,

pues careces de pesar y temor, ¿no eres acaso plenamente libre?

Por eso en tu rostro no hay indicio de tristeza...

Sino de soberanía y realeza divina,

y el coraje de anunciar y decir la Verdad ('*parrhesiázesthai*'),

cual ángel de la veracidad que testifica las cosas ciertas (veridicción)...

Puedes demostrar que siendo honesto y bueno, llevando una vida simple,

frugal y al aire libre que mantiene el cuerpo rebosante de salud.

De hecho, la materia prima de tu trabajo es tu alma,

vigilando sobre el movimiento de las representaciones:

tendrás clarividencia con tus múltiples ojos:

controlarás asentimientos precipitados, propensiones desconsideradas,

deseos insatisfechos y fobias caprichosas (...)

¿Por qué entonces no tener el coraje de hablar con toda libertad

a todas las personas, privilegiando la mirada sobre sí mismo

y las propias falencias ('cuidado de sí mismo')?

Lo cual no impide reprender y censurar (mediante la *Diatriba*)

la ceguera de quienes pierden el norte moral...

Tal es el Arte de vivir filosófico y moral (del '*Ethos*' o ser auténtico)...

La '*Parresía*' o transparencia de la Verdad es el modo de relación consigo mismo,

con la Madre Naturaleza, con los prójimos y con Dios mismo" (...)

('Diatribas', Libro I, 1.4.16.18.24-25; II, 14.18.23; 2, 20; III, 5.11.8.13.20.22.24-25.39; IV,4, 8-18 y 6, 11-17, citado por Michel Foucault, 2009, 2010, 2011: pp. 284-285 y 303-332; pp.196, 205, 209, 242, 322-323, 341-342, 350, 404-405, 410-412.419-420, 434-436.455.477; 352-353; 1986: p. 21 -'Pláticas'-; 1987: pp. 46, 50, 55, 56, 57, 62, 63, 64, 82, 84, 88, 89, 145,147,148,156,159,160).

### A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos trasegado deleitosamente por la larga tradición que conecta a Sócrates con Foucault, en un arco de 2500 años, pasando por el refulgente Epicteto y su siemprevivo *Arte de vivir*. Para tal cometido de reivindicar la Filosofía como un estilo integral de existencia y no un simple ejercicio academicista centrado en la especulación cerebral, apelamos a los grandes pensadores contemporáneos Pierre Hadot y Alexander Nehamas.

Consideramos muy importante –al final- evocar un texto praxeológico del inmortal *Manual de vida* de Epicteto, citado recurrentemente por el último Foucault.

Asimismo, no podemos también menos que mencionar intentos tan significativos como el del pensador colombiano Mario Germán Gil Claros: *Las artes de la existencia: Un asunto de orden pedagógico y político* (Madrid, 2012), que generosamente nos compartió y que



meditamos con avidez. Como él, reivindicamos sin ambages la *Psicagogia* o formación del alma humana como una prioridad inaplazable e ineludible hoy (Gil Claros, cap. 1), de cara a una Ética liberadora (cap. 2); conocerse a sí mismo continúa siendo un ejercicio hermenéutico del sujeto, máxime en nuestra época de tanto ruido y banalidad (cap. 3). Vistas así las cosas, urge una “conversión filosófica” (cap. 4), a partir de la inquietud y el cuidado de sí, hoy tan descuidados. Se trata de rescatar una “Filosofía espiritual” y práctica (*praxeológica* la denominamos en este capítulo), si queremos forjar un “sujeto político” que postule una *Parresía* o ejercicio crítico del pensamiento (cap. 5).

Nos queda entonces un juicioso compromiso en nuestro país en la compleja problemática actual denominada con tanta ambigüedad como ‘posconflicto’, mejor apenas ‘pos-acuerdo’... Cómo tratar de implementar pedagógicamente una Filosofía como ‘arte de vivir’, ‘estética de la existencia’ no cual otra moda más sino como un referente axiológico para las jóvenes generaciones ahítas de una filosofía desencarnada y lejana a sus inquietudes críticas e incluso válidamente pro-vocadoras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borda-Malo Echeverri, Santiago (2014-2018). “La Parresía como heterotopía en el último Foucault: Otro modo de ser, pensar (impensar), decir y vivir”. Bogotá : USTA. Tesis doctoral. 300 pp.
- Epicteto (1957/1963). “Pláticas por Arriano” (Texto bilingüe griego-castellano). Barcelona : Alma Mater. 2 Volúmenes.
- (1995). “El Arte de vivir: Manual de Vida”. Bogotá : Norma.
- Epicteto y Hadot, Pierre. (2015). “Manual para una vida feliz”. Madrid : Errata naturae. 246 p.
- Foucault, Michel (1986). “El uso de los placeres (Historia de la sexualidad II)”. México : Siglo XXI. 238 p.
- (1987). “La inquietud de sí (Historia de la sexualidad III)”. México : Siglo XXI. 232 p.
- (2009). “El gobierno de sí y de los otros I”. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica. 429 p.
- (2010). “El coraje de la Verdad: El gobierno de sí y de los otros II (Testamento de la Parresía)”. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica. 402 p.
- (2011). La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica. 539 p.
- Gil Claros, Mario Germán (2007). *Encuentros coloquiales de filosofía práctica con Michel Foucault*. Cali : Universidad Santiago de Cali. 117 pp.
- (2012). *Las artes de la existencia: Un asunto de orden pedagógico y político (Lecturas para una Filosofía de la Educación)*. Madrid : S&S Editores. 138 pp.
- Hadot, Pierre (1998). ¿Qué es la Filosofía antigua? México : Fondo de Cultura económica.
- (2006). *Ejercicios espirituales y Filosofía antigua*. Madrid : Siruela (‘Biblioteca de Ensayo’). 383 pp.
- (2007). *Wittgenstein y los límites del lenguaje*. Valencia : Pre-Textos. 141 pp.
- (2008). *Elogio de Sócrates*. Barcelona : Paidós. 113 pp.
- (2009). *La filosofía como forma de vida (Conversaciones con Arnold I. Davidson y Jeannie Carlier)*. Barcelona : Alpha Decay. 266 pp.
- y Epicteto. (2015a). *Manual para una vida feliz*. Madrid : Errata naturae. 246 pp.
- (2015b). *El velo de Isis: Ensayo sobre la historia*



de la idea de Naturaleza. Barcelona : Alpha Decay. 415 pp.

Nehamas, Alexander (2005). *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault (The Art of Living: Socratic Reflections from Plato to Foucault, 1998)*. Valencia : Pre-Textos. 406 pp.

#### NOTAS:

[1] Cf. Pierre Hadot. *Ejercicios espirituales y Filosofía antigua*. Madrid: Siruela (*Biblioteca de Ensayo*), 2006. 383 pp.

EXCURSO 1: Hadot (1922-2010) fue un filósofo francés que ha descollado como historiador de la filosofía, especializándose en filosofía antigua grecorromana, junto con su esposa alemana Ilsetraut. Excura, fue postulado por Foucault para el Collège de France, donde enseñó durante casi diez años, hasta 1991. Reivindicó los *ejercicios espirituales* como una práctica de la filosofía antigua, en especial la neoplatónica y la estoica (Porfirio, Plotino y Marco Aurelio). Su esposa se hizo experta en Séneca, a partir de su doctorado. Influyó notoriamente en el último Foucault. Entre sus innovadoras obras: *¿Qué es la filosofía antigua?* (1998), *Plotino o la simplicidad de la mirada* (2004), *Ejercicios espirituales y filosofía antigua* (2006), *Wittgenstein y los límites del lenguaje* (2007), *Elogio de Sócrates* (2009), *La Filosofía como forma de vida* (2009), *Goethe y la tradición de los ejercicios espirituales* (2010) y *Manual del arte de vivir de Epicteto* (2015, póstumo).

[2] Cf. Michael Chase. "Pierre Hadot y Michel Foucault: desde los Ejercicios Espirituales a las prácticas de sí", 2011, valioso artículo recuperado de la red informática en septiembre de 2016, 11 pp.

[3] Hemos postulado la *praxeología* en esta Tesis como principio fenomenológico, inspirados en el filósofo zubiriano Antonio González Fernández (Cf. Glosario foucaultiano final).

[4] Cf. S. Borda-Malo E. *El arte de vivir con Parresía de Epicteto*. USTA, 2015. 50 pp. Trabajo aledaño en que resaltamos las cerca de 300 citas que hizo Foucault de Epicteto en su trilogía final. Texto de Ética referencial que implementamos con nuestras clases a estudiantes de USTA, hace casi 20 años. Lo consideramos un anexo de esta Tesis, no publicable por simplistas 'razones de extensión'...

[5] Cf. Fernando Fuentes Megías, Ph. D. *Una educación filosófica: Arte de vivir, experiencia y educación*. Tesis doctoral de Pedagogía y Ciencias de la Educación en Universidad Complutense de Madrid, 2015, *Op. cit.* Desglosa este autor la filosofía como forma de vida y el arte de vivir griego (pp. 40-56); la filosofía como arte de vivir y la psicagogía en Pierre Hadot, la filosofía como ejercicio espiritual (pp. 110-119). El magisterio de Sócrates, el parangón Foucault-Hadot con sus convergencias y divergencias (pp. 170-232) y, finalmente, *La modulación parresíastica de la psicagogía en Foucault* (pp. 231-386): el sujeto descifrándose; enseñar a pensar el presente; la psicagogía parresíastica (pp. 339-382); *La lección de Foucault* (pp. 383-386); *la educación filosófica como resistencia* (pp. 388-392). Concluye: *Foucault fue un maestro sin discípulos, un maestro sin lección, criptopedagogo, psicagogo de una ethopoiética* (pp. 383-386). Cf. Sus muy interesantes ideogramas.

[6] Cf. Philippe Chevallier. *Michel Foucault et le christianisme*. Lyon: ENS, Colección *La Croisée des Chemins*, 2011. También: "Foucault et les sources patristiques". En *Magazine L'Herne*, Colección *Cahier de L'Herne*, 2011, No. 95, pp. 136-141.

EXCURSO 2: Este autor aún no traducido al castellano –citado por Castro Gómez en su último libro (2016)- aborda importantísimos tópicos foucaultianos tales como el cristianismo cual *gubernamentalidad* y 'régimen de verdad', la historia pastoral; la singular lectura de la Patrística por parte de Foucault, la confesión como práctica coercitiva,



la propuesta de una *anarqueología del cristianismo* y su Oriente perdido, el monaquismo y el necesario deslinde *monjes / laicos*, la historia estratégica del cristianismo por parte de Foucault... Ya empiezan a aparecer estudios aledaños como el de Arnaud Fossier: *Pecado en el cristianismo medieval y su influencia en el desarrollo de la biopolítica* (2011, recuperado de la red, septiembre de 2016, 16 pp.).

[7] Cf. García M. Colombás, O. S. B. *El monacato primitivo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), 1974. 2 vols. 785 pp.

[8] Cf. Alexander Nehamas. *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Valencia: Pre-Textos, 2005. 406 pp.

EXCURSO 34: Nacido en Grecia (Atenas, 1946), doctor de la Universidad de Princeton (EE.UU., con tesis sobre Platón, 1971), es profesor de Ética y Humanidades en las universidades de Pittsburgh y Pennsylvania. Ha postulado también *la filosofía como una forma de vida desde Platón hasta Foucault*, y ha escrito *Virtudes de la autenticidad: Ensayos sobre Platón y Sócrates* (1999). Constituye un trinomio significativo junto con Wilhelm Schmid y Pierre Hadot, en una línea filosófico-praxeológica que desafortunadamente hoy pareciera 'en vías de extinción'. Con Schmid ambos han trabajado recientemente, por separado pero en valiosa convergencia, el valor filosófico de la *amistad* (2016).